

Farolín y Zarambolas

Estereotipos bilbainos y Carnaval

En 1984, la mítica dicotomía del bilbaino “tiraio palante”, aunque bonancible y cachazudo se plasmó en dos personajes: Farolín y Zarambolas. Sus nombres fueron tomados de expresiones locales y, actualmente, forman parte indispensable del ritual lúdico de Bilbao



Carnaval en la Gran Vía. Foto José María Buerba

María Jesús Cava Mesa

SE nos ha echado encima ese período que adquiere representaciones en torbellino. Me refiero a los Carnavales. Miremos, pues, a la metamorfosis de la fiesta para comprender el balance histórico de la misma. Desde las Saturnales romanas, hasta las actuales celebraciones de las Carnestolendas, el espíritu carnavalesco mantiene esencias, pero es lógico también que adquiera formas culturales muy distintas. Sin embargo, *vivir y dejar vivir* ya era el lema de estas celebraciones desde la Antigüedad. Su referente era Saturno, según el ritual romano, por razones que vinculaban éxito militar, fiesta, cosechas y demás elementos pertenecientes a aquel complejo mundo. Recordemos asimismo que, en razón a ese extraordinario momento de ruptura frente a lo cotidiano, el esclavo tenía licencia, como dice Schultz, para “dar la vuelta a la tortilla” y cantar verdades a su amo. Se caricaturizaban cargos públicos, leyes, etc., logrando que un aire burlesco impregnara a los ciudadanos de Roma, derivando en sátira. Fiesta alegre que eliminaba la división social de ricos y pobres, para sentar un precedente que se desvinculó, al final, de ese estar a bien con los dioses... por “un por si acaso”, y cedió ante la creación festiva –de lo más variopinta– en numerosas culturas, al compás de la evolución histórico-social y religiosa. Por tanto, antropológica, histórica y etnográficamente, los Carnavales disponen de imágenes y análisis importante, pero lo que persigo con mi reflexión es resaltar que, al socaire de los tiempos, las sociedades generaron iconos estereotipados que los Carnavales acentuaron y multiplicaron.



Juicio a Farolín, Javier Clemente. Plaza Nueva, 1984

Estereotipos e ingenio inventivo

Recurrir al Diccionario es una salida fácil, pero eficaz casi siempre. Estereotipo se define como: “Imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable”. Un conjunto de creencias acerca de las características de las personas de un grupo, que es generalizado a casi todos los miembros del mismo. Originalmente estereotipo era una impresión tomada de un molde de plomo que se utilizaba en imprenta, en lugar del tipo original. El uso derivó en metáfora sobre un conjunto de ideas preestablecidas que se podían llevar de un lugar a otro sin cambios. Pues bien, si atendemos a lo que siempre nos interesa desde estas páginas: Bilbao, comprobaremos que el ingenio de sus ciudadanos se ha ido reciclando desde tiempos remotos en este asunto. Sin retrotraernos en el túnel del tiempo, consideremos que los Carnavales del siglo XIX habían sido sintomáticos de esa paradigma aburguesada que el ritual urbano creó en todas partes (carrozas incluidas por la Gran Vía). Po-

El primer “Farolín” fue el inimitable Clemente y el Don Celes de Olmo representó al “Zarambolas”

co que ver con las características del carnaval ritualista de áreas rurales. Pero, en cambio, hubo semejanza en la adopción de símbolos y arquetipos. Los tipos o estereotipos culturales siempre han existido en esta Villa de los López de Haro. Por su personalidad, forma de hablar y demás ingredientes, los personajes locales –recordados por la literatura costumbrista– marcaron las manifestaciones del Carnaval con mucho fuste. Debido a ello, comedia y parodia se unieron para exagerar los rasgos habituales de los personajes tipo¹. Y hete aquí que no contentos con recuperar la tradición –profana donde las haya– hubo lucidez para sublimar el topicazo pensando, desde y para la bilbaína. Tres miembros de la entonces Comisión de Fiestas, reunida en el edificio del antiguo Ateneo (hoy in-



Carnavales de 1913. Los niños llorones



Comparsa La Bilbaina. 1910

mueble del Palacio de Justicia), los tres mosqueteros de la idea: Fernando Toja, Marino Montero y Josepe Zuazo, inventaron retomando idiosincrasia y espíritu jocundo. Con el humor chirene que nos caracteriza –también estereotipadamente– el mito de esa dicotomía del “tiraio palante”, aunque bonancible, cachazudo y hedonista, se plasmó en dos personajes ex novo: “Farolín y Zarambolas”. Tomados dialectalmente de expresiones locales, la etimología de sus nombres se deduce del romance y del euskara. De faroles... farolín. Una reafirmación de verdadero talante. Y lo de Zarambolas –a tenor de lo que barrunto² podría decirse sin remedar a la lingüística, que es una mixtificación igualmente botxera, con connotaciones de mestizaje cultural evidente. Esto sucedía, ¡fíjense!, en 1984. Los dos personajes carnavalescos con los que se creó el fenómeno de la diversión (juicio popular incluido) son totalmente posmodernos. Quie-

do –al decir de Marino Montero y corroborado por Jose M^a Amantes– se hace veladora de este hecho fraguado en 1999. Con ello se reafirmaba una nueva seña de identidad del ingenioso invento. Por tanto, que nadie mire hacia atrás en busca de orígenes históricos remotos. Los pollos tienen sólo 22 años. Es posible que entre los tipos populares del Bilbao de antaño existieran muchos *farolines* y muchos *zarambolas*, pero esos personajes nos recuerdan hoy, acertadamente, las virtudes y defectos de los actuales. Concretan la imagen que Bilbao y su ciudadanía han aportado al carácter que se nos atribuye. La dualidad arquetípica, puesto que todos tenemos algo de farolines y de zarambolas, hace que cada año, de vida una persona o entidad públicamente reconocida por su “inclinación” a una u otra forma de ser. Son, en suma, símbolo original y distintivo de los Carnavales de Bilbao. Su personalidad, ni resulta una simplificación vulgar, ni rellena con ideas preconcebidas que pueden ser falsas. Al contrario, nos ayuda, a mirarnos a nosotros mismos... para partimos de la risa.

1 Las coplas bilbainas fueron proverbales apelando a una gama de crítica diversa. Un ejemplo: “**Esc ‘Kaiser’ de Alemania/ debe ser muy pistonudo/ ha querido apoderarse/ Txin pom!! De las naciones del mundo!**”

2 Mi agradecimiento por los datos facilitados por **José María Amantes, Marino Montero y K-Toño Frade.**

3 La relación de miembros de la “Orden Botxera de Farolín y Zarambolas”, consta en la columna que el histórico Café Boulevard dedica a quienes han encarnado a las dos figuras. En ella hay varias mujeres: Ana Urkijo, Amaia Uranga, Virginia Beraategui, Loli Astoreka, Nerea Abásolo, Yolanda Alzola y las chicas del Athletic femenino.

4 Registrada desde el año 1978, sus fines no se ciñen a lo lúdico-festivo, sino que se autodefine por sus connotaciones culturales y colaboraciones con la universidad (Instituto de Estudios de ocio de Deusto) en temas de Ocio y minusvalías.

nes tuvieron el honor de representar como primeros de la saga –referenciada en un clásico local cafetero bilbaino³– fueron: “Farolín”, el inimitable Clemente (idem donde las haya). Y el primer Zarambolas (pronúnciese con S), otro no menos adecuado por bonachón pero con casta, Don Celes (creado por Olmo). La prolongación de estos dos personajes, que ya forman parte del ritual lúdico “del Bilbao de toda la vida” se acoge al paraguas que Moskottarrak⁴ les ha sabido dar con garantías de perpetuidad. Esta Comparsa –pionera en el cotarro festivo desde siempre– creó la Orden Botxera que reúne (primer lunes tras los Reyes Magos) en torno a la tradicional chocolatada, a aquellos que han tenido el honor de ser nombrados personajes. La comparsa Moskottarrak, heral-